



COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA
GUIA DE TRABAJO DE ESTUDIOS SOCIALES PARA SÉPTIMO GRADO
DOCENTE: HAIDIDA ARTIGA

INDICACIONES:

- **Desarrolla las siguientes actividades que se te proponen a continuación de forma digital.**
- **Enviarla al correo electrónico institucional: haididaartiga@colegiofatima.edu.sv**
- **Las actividades deben ser enviadas en la hora y fecha indicada.**
- **Deben de mantener una correcta ortografía y ornato.**
- **Evite usar la copia y pega. Redacte y estructure sus actividades.**
- **Se evaluará originalidad y la verosimilitud del trabajo.**
- **Envía de forma completa todas sus actividades según indicación.**

INDICADOR DE LOGRO	ACTIVIDAD	PONDERACIÓN	FECHA Y HORA DE ENVIO
Se evaluarán todos los indicadores de la unidad uno.	Prueba objetiva que se efectuará en línea. Moodle (Aula Virtual de Informática) Deberán estudiar todos los contenidos de la unidad uno	30%	Miércoles 25 de marzo. de 10:00 a 11:00 am.
2.3 Explica con interés la relación de los asentamientos indígenas con el medio geográfico de Mesoamérica, distinguiendo claramente en un mapa las diferentes regiones.	Contesta las siguientes preguntas sobre la relación de asentamientos humanos y condición geográfica. 1. ¿Cómo se define Mesoamérica geográficamente y cultural? 2. ¿Cuáles son las características geográficas de Mesoamérica? 3. Ubica en un mapa a los principales grupos étnicos de Mesoamérica. Describe la relación de forma de relieve y asentamientos humanos indígenas del periodo prehispánico. 4. Describe las características de los pueblos mesoamericanos en cada periodo: Preclásico, clásico y postclásico.	5%	Viernes 27 de marzo. De 9:00 – 11:00 am.
2.4 Describe con claridad y detalle los aspectos de la cultura material y espiritual de los pueblos Prehispánicos explicando su influencia en la práctica de valores, actitudes, usos, costumbres y tradiciones vigentes en los países de Centroamérica.	Elabora un infograma con los aportes materiales y espirituales de la civilización prehispánica. En los campos de Alimentación, creencias, agricultura, familia, tradiciones, religión, entre otros.	5%	Lunes 30 de marzo. De 9:00 – 11:00 am.

Ejemplo de infograma.



COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA MATERIAL DE TRABAJO SOBRE VIDA Y OBRA DE SAN OSCAR ARNLFO ROMERO PARA TERCER CICLO

INDICACIONES:

- **Utiliza los testimonios para contestar las siguientes preguntas de forma clara y precisa. Elabora un esquema con la respuesta de las preguntas. Se debe enviar el esquema a la siguiente dirección: haididaartiga@colegiofatima.edu.sv**
1. En los testimonios ¿cuáles son los valores que se reflejan de la vida y obra de San Oscar Arnulfo Romero?
 2. ¿Cuál es el ejemplo de vida que San Oscar Arnulfo Romero nos ha dejado?
 3. ¿Cómo puedes imitar los valores manifestados de la vida y obra de San Oscar Arnulfo Romero?

MARAÑAS, CHANCHULLOS, UN SOLO ENREDO. Monseñor Romero sabía que Cáritas era un poco de irregularidades y quería poner orden para que aquel servicio funcionara y fuera eficiente. Cuando lo supimos, un grupo de mujeres nos pusimos a la orden para echarle una mano o dos o diez, las que hicieran falta.

-Descubran ustedes lo que está pasando en Cáritas -nos pidió.

Y fuimos investigando.

-El cura responsable de Cáritas ha armado no sabemos qué red con sus familiares y todos hacen negocio con lo de Cáritas, lo de cincuenta centavos lo venden a un colón...

-Se pierde comida, Monseñor, y dicen que es porque ya llegan las bolsas rotas, pero qué va a ser, ellos las rompen y las vacían.

-¡Hasta criadero de chanchos han puesto en Chalate! ¡Cerdos de raza que se hartan la comida de Cáritas!

-¿No serán cuentos? -nos decía él.

No lo eran. Y nos animaba.

-En manos de ustedes está descubrir y también hacer la justicia. Yo apruebo lo que ustedes decidan.

Llegamos a sospechar que había alguien que robaba dentro mismo de las bodegas de Cáritas, que estaban en Catedral. Entonces, el padre Tilo Sánchez, que fue puesto por Monseñor para coordinarnos, tuvo una idea. Se escondió dentro de un cajón vacío en las bodegas, pasó allí toda la noche esperando. Y amaneciendo, agarró al ladrón con las manos en la masa. ¡Era el sacristán! Así fuimos haciendo una limpieza del personal de Cáritas.

-En río revuelto ganancia de sacristanes... -dijo él, tratando de comprender.

Y por eso fuimos organizando también papeles, números, cuentas y oficinas. Para encauzar aquella revoltura.

(Miriam Estupinián)

NUNCA SABE UNO LO QUE ALGÚN OTRO anda en su mente. Pongamos por caso, el sacerdote de nuestro lugar. Su pensamiento iba de plano en contra del de Monseñor Romero. Decía que él había cambiado y que para nada le gustaba aquel su cambio. A nosotros, mucho nos agradaba. Todos sentíamos que Monseñor estaba a la par del campesino.

-Invitémoslo a Monseñor a visitarnos -le pedimos nosotros al cura aquel.

-Puede traer complicaciones -nos esquivaba.

Pero nosotros, por cuenta nuestra, por fin lo invitamos y hasta lo fuimos a traer.

Cuando llegó Monseñor, como la ermita era bien pequeña, nos dijo que sacáramos la mesa del altar y los cirios al parque, que allí iba decir la misa.

Y entonces, ¡lo que nos faltaba de ver! Aquel padre se hizo el remolón para no celebrar junto a Monseñor y se fue a fumarse un cigarro, allá largo. Como enojado.

-¡Es grosería!

-Dejalo, tal vez después de misa va y se lo lleva a su casa y comen juntos y allí se entienden - le dije al tío Ambrosio por tranquilizarlo.

Pero siguió en su ley de vulgaridad, porque no lo invitó a nada y se fue él tranquilamente a comer, dejando al obispo allí plantado.

Bien apenadas, las señoras de la Guardia del Santísimo le trajeron un fresco.

-Si gusta de piña o si de papaya, Monseñor.

-¡De los dos gusto!

El se había dado cuenta de todo, pero no estaba apesarado. Por verlo así de contento agarramos valor para invitarlo nosotros.

-¿Quiere venir a comer frijolitos a un comedor a donde vamos los pobres?

Y enseguida se vino. Le alistamos una mesa lo más galana que pudimos en aquel lugarcito y ya estando comiendo, nos aventamos más y le preguntamos, a saber si con imprudencia:

-¿Y de este padre que no lo invitó y que se comportó grosero, cuál es su mensaje, Monseñor?

-¿Mi mensaje para él? ¡Que no sabe lo que se pierde!

Y Monseñor se reía, mientras saboreaba sus frijolitos con chismol.
(Julián Gómez)

A LA YSAX NOS LLEGABA EL RÍO DE GENTE a poner denuncias de todas las barbaridades que hacía el gobierno para que las pasáramos por la radio.

-Mi hijo, seño, hace tres días que un escuadrón me lo sacó de la casa...

-Mi nietito apareció en un basural todo baleado, con los pulgares amarrados, como acostumbran a matar ellos.

-Dígame el nombre, el día en que desapareció...

Yo salía descompuesta de aquellas entrevistas. Te sentías impotente, el único desahogo era poder construir noticias a partir de aquellas crueldades.

Monseñor Romero nos llevaba también a la emisora el montón de denuncias que a él le llegaban al arzobispado.

-Dénle forma de noticias y me las sacan por la radio.

Con él teníamos reuniones de trabajo para evaluar cómo iba el noticiero y los comentarios, que eran los programas de máxima audiencia y sobre los que había máximas presiones. El Coronel López Nuila estaba entonces en la secretaría de información del gobierno y nos llenaba de cartas diciéndonos que nos estábamos buscando el cierre.

- Sean moderados, bájenle el tono a la denuncia, digan lo mismo pero con modo, para que así podamos conservar el programa.

Ésa era una pila de Monseñor. Y a mí me regañaba todas las veces:

-Usted, usted con ese tonito de voz todo dulcito que tiene, ¡pero bien que les deja ir los grandes caitazos!

Las grandes criticadas que le pegábamos a los militares y a la derecha. Yo no le alegaba. Es que él te imponía, tenía una autoridad tremenda.

-No crea usted -me decía- que porque se lo dice suavemente no les llega el caitazo. Y tiene consecuencias. Sean más moderados.

Moderación nos pidió siempre. Después, uno iba a escucharlo a Catedral, ¡y era él quien volaba los grandes caitazos!

(Margarita Herrera)

ERA GUERRA. A partir de la misa única había empezado la guerra abierta de la oligarquía contra él. Le sacaban campos pagados en los periódicos, con calumnias, con burlas, con ofensas. En ésas fue que dispusimos hacerle una visita oficial.

-¡Y qué les hace venir? -nos saludó.

Le sorprendió que llegaran a verlo unos evangélicos. Tal vez era primera ocasión. Fuimos un buen grupo, el pastor y el cuerpo de diáconos con sus esposas, en representación de una pequeña Iglesia bautista, la Iglesia Emmanuel.

Le explicamos el aprecio que teníamos por su labor, le contamos que teníamos buenos amigos entre los curas católicos.

Cuando nos íbamos, el más viejo de nosotros, el pastor fundador de la Emmanuel, Heriberto Pérez, con una formación de ésas de rancio anticatolicismo, quiso que nos despidiéramos con una oración en común.

-Agradezco al Señor haber conocido a un hombre de Dios -oró Heriberto.

Estaba muy impresionado con Monseñor y expresaba el sentir de todos.

-¡Están volviendo al poder de las tinieblas! -nos dijeron otros evangélicos bautistas al saber de esta visita.

Nos era enrostrado ese sentimiento anticatólico tan arraigado en la sangre protestante. Pero nosotros, tranquilos.

A los días, Monseñor Romero contó sobre aquel encuentro por la radio y habló de nosotros llamándonos "hermanos separados". Era el lenguaje habitual de la Iglesia católica en aquellos tiempos.

Encuentros así se fueron haciendo costumbre y una vez que volvimos a visitarlo, Heriberto le reclamó:

-Usted habló de nosotros, pero de un modo que no nos gusta. Porque nosotros nos sentimos hermanos, pero no separados.

Monseñor se quedó pensativo unos instantes. -Hagamos un trato -nos propuso-. Ustedes no me llamen más Monseñor sino hermano y yo no les vuelvo a decir "hermanos separados".

-¡Trato hecho!

Y desde aquel día él nos llamó a nosotros "los hermanos de la Emmanuel" y nosotros a él, "el hermano Romero".

(Miguel Tomás)

LA HUELGA EN LA CONSTANCIA y La Tropical puso en ascuas a todo San Salvador. Cómo no, si tocaba el monopolio de la industria de bebidas, propiedad de los Meza Ayau, una de "las catorce familias".

Teníamos la fábrica tomada por cienes de obreros y totalmente paralizada. Alrededor de la fábrica, un cerco militar amenazante y alrededor del cerco de los chafas, un acerco popular. Así varios días. La gente quemaba buses, levantaba barricadas y pasaba las horas desafiando a los uniformados. Todos en apoyo nuestro. Nunca se había visto una acción así. Siete muertos y catorce heridos había dejado ya aquel enfrentamiento con los militares cuando logramos la mediación de Monseñor Romero.

El ofreció el hospitalito para que fueran allí las negociaciones y estuvo presente en todo momento durante los diálogos. Por la patronal llegó el apoderado de la empresa, Arturo Muyshondt, que andaba trasladándose con un su gran operativo de seguridad. Como a nosotros nos tocaba ir y venir pelados y era peligroso...

-Quédense a dormir en el hospitalito -nos invitó Monseñor y allí nos ubicó.

Fueron varias sesiones, empezábamos ya noche y nos agarraba el amanecer discutiendo. Muyshondt muy cordial con Monseñor, pero muy duro con las demandas de los trabajadores.

-Sin ceder no se arreglan los conflictos -insistía Monseñor.

-Pero con violencia no se puede dialogar -repetía Muyshondt.

El quería que desmontáramos la huelga para entonces negociar. Pero nuestra única arma era la presión sindical en la fábrica y la presión popular en la calle.

-Lo que ellos hacen es violento -le reclamaba Muyshondt al obispo.

-Pero lo que ellos piden es justo -le argumentaba él.

Fueron días de mucha tensión. Terco Muyshondt, decididos nosotros y sabio Monseñor Romero en su permanente consejo a la patronal. -¿Qué cuesta ceder? -les decía-. Cedan, quítense a tiempo los anillos para que no les corten los dedos. Quien no quiere soltar los anillos por justicia, se arriesga a que se los arrebaten por violencia.

(Julio Flores / Vilma Soto)

NO SE ENCOLOCHABA, TENÍA UNA PALABRA atinada. Hablaba sin pelos en la lengua. Asistí a muchas ruedas de prensa en las que Monseñor Romero se ponía en manos de nosotros los periodistas. Y algunas consignas de él me han quedado, pues.

-Para que el pueblo salvadoreño esté enterado bien de la situación, al menos digan siempre algo de "las dos partes".

Eso nos lo repetía. Como llamándonos a un periodismo objetivo. -Les pido que digan la verdad -nos dijo otra vez-, aunque yo comprendo que a veces no la digan. ¿Quién va a servir de gratis a la verdad si la mentira es tan bien pagada?

Cosas así, que le perforaban a uno el alma.

En el gremio siempre lo miramos como una persona muy segura, para él no había ninguna pregunta indiscreta, para todo tenía una buena respuesta. Y llegó un momento en que acercarse a él y entrevistarle por aparte no era chiche. Cada domingo se armaba un pleito de periodistas, como sabuesos tras la presa. Llegaban colegas españoles, franceses, gringos, holandeses. Era ya una fama mundial.

Y algo que era bien importante en aquellos tiempos de tanta represión: para enfrentar a los militares él nos daba en su homilía la carta premiada. Porque si algún chafa se atrevía a aparecer en una conferencia de prensa, uno le salía:

-El arzobispo Romero denunció en su homilía esto y esto y lo otro... ¿Qué tiene usted que responder?

Y nada podía responder, lo dejabas contra la pared.

¿Monseñor? Fue la más alta fuente de información que tuvo en aquellos años este país y si algún título le cae es el de "periodista de los pobres".

(Armando Contreras)

HIZO UNA CALOR QUE NO MERMABA NI TANTITO. Y fue en el gran calorón de aquel día que le tocó a Monseñor Romero una de sus primeras giras por el lado nuestro. Llegó a visitar ocho cantones de Aguilares. No era de vehículo por allí, no entraban. Era de caminar. Y el obispo se cansó bien recansado de ir de arriba para abajo y de abajo para arriba. Hasta catarroso se puso por las polvazones y al final estaba inquieto y pringado de sudor.

Pero nosotros le teníamos una sorpresa, para que agarrara algún alivio.

-Le preparamos atol de elote, Monseñor. ¿Va a querer una probadita?

-No, ¡lo único que yo quiero es irme de aquí!

Y se fue. Dijo que quería regresarse cuanto antes a San Salvador. Y hasta con enojo lo dijo. En las manos se nos quedó el atol y algo tras cosas que teníamos para ofrecerle. De la desilusión, hasta las lágrimas nos caían por las caras a mí y a mi comadre.

Nos contaron después que en llegando a la capital se dio cuenta de que se había portado mal y hasta pena le dio el rechazo que nos hizo.

Un día regresó por nuestros cantones y tanto había meditado ya en su error, que nos pidió perdón.

-Ahí me disculpan, yo no conocía tanta pobreza, no estaba acostumbrado.

Ese día sí nos aceptó una buena guacalada de atol.

(Rosa Alonso)

YO LE QUITÉ LOS CALCETINES, todos rempapados de sangre. Yo ayudé a desvestirlo al padre Grande. Yo lo recibí muerto. Cuando escuché la noticia sentí que me levantaban en el aire y de vuelta caía contra la tierra. Quedé tan enturbutada que no sé ni cómo llegué a la parroquia. Y ésta es la hora en la que me pregunto cómo hice para vivir las tantas cosas de aquel día. Yo lo amaba. Por eso guardé para conservarla siempre una telita con su sangre.

Los padres me dieron permiso para estar allí las dos noches que los velamos en la parroquia de Aguilares, todos reunidos recordando las grandes comunidades que habíamos hecho con él.

Era medianoche cuando llegó Monseñor Romero a verlo muerto. Se acercó a la mesita donde lo pusimos, envuelto en su sábana blanca, y allí quedó mirándolo y en el modo de mirarlo se echaba de ver cuánto lo amaba él también. No lo conocíamos a Monseñor hasta entonces. Y esa noche le oímos por primera vez la voz en una predicación.

Cuando lo vamos escuchando fue la gran sorpresa.

-¡Ay, hasta que es la misma voz del padre Grande! -eso dijimos todos.

Porque nos pareció que allí mismo la palabra del padre Rutilio se traspasara a Monseñor. Allí mismo, veramente.

-¿Será que Dios nos hace este milagro para que no quedemos huérfanos? -le dije quedito a una mi comadre.

(Ernestina Rivera)

"SUMAMENTE PREOCUPADO POR EL ASESINATO perpetrado en el padre Rutilio Grande y dos campesinos de su parroquia de Aguilares que le acompañaban, me dirijo a usted para manifestarle que surgen en torno a este hecho una serie de comentarios, muchos de ellos desfavorables a su gobierno. Como aún no he recibido el informe oficial que usted me prometió telefónicamente el sábado por la noche, juzgo de suma urgencia que usted ordene una investigación exhaustiva de los hechos, dado que el supremo gobierno tiene en sus manos los instrumentos adecuados para investigar y ejecutar la justicia en el país... La Iglesia está dispuesta a no participar en ningún acto oficial del gobierno, mientras éste no ponga todo su empeño en hacer brillar la justicia sobre este inaudito sacrilegio que ha consternado a toda la Iglesia y probado en todo el país una nueva ola de repudio a la violencia..."*

(Fragmentos de la carta escrita por Monseñor Romero al Presidente Molina el 14 de marzo. Citada por James R. Brockman en "La Palabra queda. Vida de Mons. Oscar A. Romero" UCA-Editores, (1985).

*Seis semanas después ni siquiera se había dado orden para exhumar los cadáveres y hacer la autopsia. Durante sus tres años como arzobispo, Monseñor Romero cumplió su palabra y jamás participó en ningún acto oficial. Ocho años más tarde, en marzo de 1985, el ex-coronel del ejército salvadoreño Roberto Santibáñez -director de Migración en el momento del crimen- identificó al asesino de Rutilio Grande en una rueda de prensa en Washington. Señaló a Juan Garay Flores, miembro de un grupo de oficiales salvadoreños -entre los que estaban Roberto D'Aubuisson y el mismo Santibáñez-, que habían sido entrenados en la International Police Academy de Georgetown, Washington.

NO ERA SÓLO A RUTILIO. Aquello era una persecución bien organizada que apenas comenzaba. Ese mismo día 12 de marzo pensaban matar por lo menos a tres curas más. En la tarde, a la hora en que ametrallaron a Rutilio, le dispararon en Tecoluca al vehículo del padre Rafael Barahona y por error mataron a su hermano, que lo andaba manejando.

El otro a matar era Tilo Sánchez, pero como era experto en disfraces, logró escapar. Ni sé cómo lo logró ese día, si vestido de cuillio o de tacuazín. Yo era el cuarto en la lista. El sábado 12 estaba en un caserío después de celebrar un matrimonio cuando llegaron a avisarme:

-Mire, padre, esto está bien feo, unos civiles armados andan por ahí dando vueltas, parece que reconociéndolo a usted.

El dentista de allí ofreció sacarme en carrera por un camino no muy transitado. Al poco de irme llegaron aquellos civiles con unos uniformados de la guardia, desbarataron la fiesta y capturaron al hijo de la dueña de la casa en donde acostumbraba reunirse la comunidad.

A los días salió en El Diario de Hoy este titular: "Incendiaro acusa a cura". Leo y miro que "el incendiario" era el cipote capturado. Contaban que lo habían apresado mientras se dedicaba a pegarle fuego a los cañales de la zona cumpliendo órdenes del padre Trini Nieto, yo mismo. Había "confesado" también que en casa de su mamá se planificaban con el cura, yo mismo, "todas las acciones de sabotaje y delitos de destrucción que llevan a cabo los terroristas del lugar".

De sobra sabíamos que aquello era un plan armado por aquel diablo de D'Aubuisson. Empecé a esconderme.

(Trinidad Nieto)

LA PLAZA ESTABA A REVENTAR. Cien mil personas allí y cuántas más oyendo por radio. Los sacerdotes se regaron por todos lados y cienes de gentes se confesaban por las calles. Para muchos, alejados por años de la Iglesia, aquel día fue su vuelta a la fe. El asesinato de Rutilio y el signo de aquella misa única fue un despertador. Concelebramos casi todos los sacerdotes de la arquidiócesis, unos ciento cincuenta.

Al principio de la misa noté a Monseñor Romero sudando, pálido, nervioso. Y cuando comenzó la homilía me pareció lento, sin la elocuencia que él siempre tenía, como dudando de entrar por la puerta que la historia y Dios le estaban abriendo. Pero como a los cinco minutos, sentí que el Espíritu de Dios bajaba sobre él.

- "Yo quiero agradecer aquí en público, ante la faz de la arquidiócesis, la unidad que hoy apiña en torno al único evangelio a todos estos queridos sacerdotes. Muchos de ellos corren peligro, hasta la máxima inmolación del padre Grande..."

Al escuchar el nombre de Rutilio estallaron miles de aplausos.

- "Ese aplauso ratifica la alegría profunda que mi corazón siente al tomar posesión de la arquidiócesis y sentir que mi propia debilidad, que mis propias incapacidades, encuentran su complemento, su fuerza, su valentía, en un presbiterio unido. ¡El que toca a uno de mis sacerdotes a mí me toca!"

Miles de gentes lo ovacionaban y él se creció. Fue entonces cuando atravesó el umbral. Entró. Porque hay bautismo de agua y bautismo de sangre. Y también hay bautismo de pueblo.

(Inocencio Alas)

- **¡SIGUEN MATANDO Y SIGUEN ROBANDO!** ¿Y él los sigue apoyando? En la Zacamil estábamos muy enojados con Monseñor Romero por su simpatía con la junta de gobierno. Y quisimos cobrársela. Nosotros en la comunidad siempre comprábamos Orientación y no uno ni dos periódicos sino un buen cachimbo, porque era mucha la gente que leía cada semana los mensajes de Monseñor, mucho se vendía. Pero cuando el golpe, se cortó la compra y se cortó la venta.

También buscamos tener con Monseñor una reunión para presentarle nuestras posiciones.

-Que sea en privado y con tiempo suficiente, Monseñor.

Aceptó. Fuimos un grupo de la comunidad, de los más viejos y de nosotros, los jóvenes. También fue el padre Rogelio. Nos recibió en una sala del hospitalito. Y empezamos, dale y dale.

-Usted le está poniendo demasiada confianza a esa gente.

-Y esa gente son los militares de siempre, ¡ahí siguen en sus mismos puestos! ¿Quién no conoce sus crímenes? Hablaron de depuración de los militares ¿y a quién han depurado? ¡Ni a uno!

-Ya verá cómo los chafas se pueden a todos los civiles que hay en el gobierno, a éstos que son sus amigos, Monseñor, ya va a ver.

- ¡Usted no puede engañarse, ¡Monseñor, no puede seguir engañando al pueblo!

Después de la paciencia de escucharnos, nos habló bastante enojado y nos echó en cara lo de siempre.

-Ustedes son muy radicales, en todo son extremistas, pero con el radicalismo no se construye nada. Confíen un poquito al menos en los que no piensan como ustedes. Yo los llamo a que se moderen.

- ¡Pues nosotros lo llamamos a que escuche a los que no piensan como usted!

Más enojado se fue poniendo.

-No saben darle tiempo a las cosas... ¡ni saben respetar ninguna autoridad que no repita lo mismo que dicen ustedes!

Una monjita vino a salvar la situación.

-¿No quieren tomarse un café...?

Tanto tiempo sentado, discutiendo, tal vez ya estábamos ofuscados. Ponernos de pie, salir y tomarnos juntos un cafecito aflojó la tensión. Empezamos a hablar con Monseñor Romero de otras cosas de la comunidad, aunque eran cosas tristes. Osmín, uno de los catequistas, seguía desaparecido. Le hablamos de Osmín, de la aflicción de su familia.

-¿Y sabe, Monseñor que mataron a Marbel?

-¿A Marbel...?

Él la había conocido, tenía 14 años.

-También a Elsa la mataron.

-¿Y Elsa quién era? No la recuerdo...

-Aquella muchachita pelo largo tan chula que en el ofertorio de la última misa en que usted estuvo ofreció unas tortillas y café. ¿No la recuerdas?

-Cómo no. ¿Y a ella... por qué la mataron a ella si era una niña?

Después del café volvimos al salón a seguir con nuestro pleito. Le contamos entonces que habíamos suprimido la venta de Orientación en nuestra comunidad. Él nos siguió insistiendo en que le diéramos un tiempo a los civiles de la junta. -Está Samayoa, están Zamora, Mayorga, Ungo, está Enrique Álvarez Córdova... Son gente que defiende al pueblo, que pueden jugar un papel ahí dentro. Tengan paciencia.

Cuando nos despedimos estaba más calmado.

-Yo les agradezco que hayan venido a decirme lo que ustedes piensan. Vuelvan siempre que quieran, les prometo que les voy a escuchar.

Que yo recuerde, aquella fue la época en que las comunidades de San Salvador entramos en mayor conflicto con él.

(Carmen Elena Hernández)